

## CVX - misericordia -3ª pauta - septiembre 2016.

**Recordando de la pauta 1ª: Papa Francisco: “los cristianos hemos de ser puentes”.**

Querida Comunidad de Vida Cristiana en Uruguay:  
desde el CEN seguimos ofreciéndoles una pauta  
para orar a Dios Compasivo y Misericordioso, personalmente y en comunidad;  
en Él tenemos nuestras raíces, carisma, historia, maduración, nuestra misión y nuestro futuro.

**Este domingo, día 11 de septiembre, hacemos el lanzamiento de la Campaña por el Rincón de todos”, en la casa Hurtado, a las 20 horas, después de la Misa.**

**¿Qué puede hacer tu comunidad chica por el Rincón?**

Ayudémonos a facilitar el qué y el cómo.

Es un inicio, con entusiasmo, de cuánto podremos activarnos y alcanzar en los dos próximos meses. Junto con los delegados de cada precomunidad y comunidad, ya avanzamos esta acción para hacer palpable nuestra corresponsabilidad e implicación con “**El Rincón de todos**”, obra apostólica específica de nuestra comunidad nacional, que cumplirá pronto sus quince años de servicio estable.

***¡¡¡ GENEROSIDAD CON EL RINCÓN!!!***

**Acompasando esta Campaña, llega la tercera pauta de la misericordia.**

Para motivarnos aún más a una corresponsabilidad de la misericordia  
en nuestras familias y trabajos,  
en nuestro modo fraterno y hondo de vivirnos en cada comunidad chica,  
en las maneras como ejercemos el enviarnos, acompañarnos y evaluarnos  
como estilo nuestro para amar y servir mejor,  
en los “frentes” de servicio en los que estamos (cuánto nos ayuda el mapa apóstólico).

### **1.- Dos historias para reflexionar:**

**A) Una historia es cómo se reunieron una tarde dos comunidades CVX**, una, cuyos integrantes tenían entre 22 y 25 años, y otra cuyas edades estaban entre 45 y 50 años. Hacía tiempo que deseaban este encuentro. Decidieron hacerlo en la casa de una de las familias de la comunidad de más edad. Entre ambas comunidades sobreabundó la comida salada y la dulce, con refrescos y vino. También se habían puesto de acuerdo para una oración inicial, y para lo que querían compartir de sus historias personales y comunitarias. Como se conocían poco, las presentaciones fueron serenas, hondas, dejando un sabor fraternal de sinceridad, de estar abiertos, en búsqueda, en un mismo camino.

Al ir poniendo en común hitos de la vida comunitaria a través de los años de pertenencia a CVX, se destacaban gracias y bondades de los diferentes procesos, alegrías por vivir un camino de fe en común, apuestas convencidas de cómo querían ser, esfuerzos y fidelidades en momentos de incertidumbre, ánimos y remontadas en momentos bajos, consolaciones por tanto crecimiento de la comunidad y de cada una de las personas pertenecientes.

Corrían las historias de las personas entrelazándose con momentos fuertes de la comunidad. Se tenía a flor de piel y de labios la gratitud, por tanta presencia de Dios en la vida de cada cual y de ambas comunidades. Este encuentro estaba siendo también una nueva experiencia de Dios. Habían hablado de las dificultades de sentirse Cuerpo CVX en Uruguay, y Cuerpo CVX mundial. Del poco conocimiento del resto de comunidades y de sus integrantes. De cuántos cevequianos/as están trabajando con gran generosidad en sus familias, en sus profesiones, en apostolados, y otros voluntariados y modos de servir a los demás (y eso que aún no tenían actualizado el mapa apóstólico que disfrutamos hoy). Aspiran a tener una vida de fe más honda, más orante, más eucarística, más conocedora de la existencia y entrega de Jesucristo. Quieren vivirse más corresponsablemente CVX e Iglesia, uruguaya y universal.

Se les terminó el tiempo propuesto, y se alargaron un poco más, porque aún había detalles que no querían que se quedasen sin explicitar. Y así aumentaron los motivos de gratitud y de alegría. Cerraron con una ronda breve de evaluación sencilla, en la que cada cual volcó su sentir sobre las horas vividas. Oración chiquita para finalizar. Bendición de parte de Dios a cada integrante, sus familias, la CVX, la Iglesia.

**B) Otra historia es la de una comunidad,** con integrantes entre los 30 y 35 años, algunos ya casados, incluso con hijos pequeños. Decidieron, para un proceso de varias reuniones dentro del mismo año, compartir cómo se sentían en los varios “frentes” de sus vidas: familiar, profesional (incluso con fuertes compromisos laborales, sociales, políticos, eclesiales y dentro de la misma CVX), y el de sus apostolados específicos en lugares diversos (como en “el Rincón de todos”, en “la parroquia de Fátima”, en las Parroquias de “San Ignacio” y de “la Sagrada Familia”, en los Colegios “Seminario” y Colegio “Isasa”, en “la Huella”, en la asociación “Padre Hurtado”, en las ollas, en “Fe y alegría”, etc.). Compartían que su vida familiar, profesional-laboral, de apostolados específicos, y otras opciones, todo, querían que fuese “a la apostólica”, es decir, que todo fuera con sentido apostólico (en griego, *apostol* significa *enviado*), con sentido de vivirse enviado. Se cuestionaban si esto era posible, o tan sencillo. Se propusieron intentarlo, hacerlo experiencia, ver cómo iba resultando. Porque es verdad que sí se sentían enviados por Dios -Padre, Hijo Jesús y Espíritu Santo- a través de la Iglesia, y, dentro de ella, a través del cuerpo CVX (cuerpecito dentro de la Iglesia o, sencillamente, un miembro útil de la Iglesia universal).

En este punto no resultó tan fácil el diálogo acerca de sentirse enviado, dónde, cuándo, para qué servicio, ¿en un “frente” de vida?, ¿en la integración de todos los frentes?... Y emergió algo que se convirtió en esencial: si me vivo así enviado, cómo mi comunidad chica también va a participar enviándome, cómo voy a tener al tanto a mi comunidad chica y a la CVX general de cómo estoy viviendo esa tarea-misión.

Pero no sólo esto, sino un paso más: ¿quiero y queremos acompañar, y ser acompañados, en esa tarea? Tendríamos que facilitar y aumentar la comunicación sincera y oportuna para que mi comunidad participe y opine sobre el modo cordial de acompañarme, y sobre el modo fraternal de evaluarme, dijeron varios. Algunas voces dijeron que sería muy bueno dar a conocer estas inquietudes a otras comunidades; otras voces ya apuntaron a ponerlo en común con todos los delegados de las precomunidades y comunidades. Hasta aquí, muy resumido, unos primeros pasos de este proceso iniciado.

**2.- Humildad: ¿Quieres sumar?** No queremos olvidar las reflexiones hechas en las dos pautas anteriores. Volvamos a ellas, por favor, sumemos reflexiones y vivencias, animémonos a escribirlas y a pasarlas.

Sumamos un aporte: “Cuando nos tiramos al agua es imposible no salir mojados”. “Siempre nos pasan cosas”. Tenemos en CVX unos lugares naturales donde procesar lo que nos pasa: nuestra comunidades chicas (en adelante ch). Es el lugar donde nos transformamos procesando desde una visión de fe, desde una experiencia de Dios. “En la ch. aprendemos a escucharnos, comprendernos y aceptarnos incondicionalmente”, “es el lugar donde comparto vitalmente por dónde me inspira y me guía Dios”.

En CVX, la ch. es para poner la vida, dar el corazón y arriesgarnos más allá de la descripción de lo que hacemos. Expresamos cómo nos está yendo, qué nos está pasando, cómo nos esmeramos, cómo mejoramos, dónde y cómo buscamos a Dios, dónde y cómo le encontramos (¿en todo?). Es el lugar donde estamos dispuestos a compartir mucho, a entregarnos mucho. Sabemos que cuando me entrego alguna herida me puede ocurrir, y uno va y ocurre; es en la ch. donde procesarlo en positivo.

Hemos aumentado en nuestros 45 años de CVX-Uruguay la experiencia comunitaria de ser enviados en y por la ch. Y entonces podemos ser mejor acompañados y respaldados, mejor apoyados y consolados; también la ch. nos ilumina, nos propone nuevas visiones y lecturas de la realidad, correcciones y nuevo entusiasmo. “Mi sentimiento y mi vida está en esto”.

La ch. expande el regalo de la misericordia que Dios nos hace; es un don de Dios esa misericordia generadora de cercanía, proximidad, “proximidad”, y que nos hace tener interés y esmero por el prójimo (el que hay en mi familia, en mi ch., en mis más cercanos en los trabajos y tareas apostólicas..., pues el prójimo no está lejos). En la ch. oramos, y se nos abre el corazón para vivir misericordia empapándonos de consuelo y deseos de darnos. “Acompañémonos con mucha oración”. “Los testimonios y aportes de cada cual en la ch. son fuente de inspiración e impulso para abrirnos y darnos al prójimo”.

Desde la misericordia encontramos “herramientas” claras y tangibles, concretas: como el acompañarnos, que no es una tarea confrontativa, sino que desarrolla en nosotros una dinámica de animación, motivación y entusiasmo, de deseos de crecer como seguidores/as de Cristo. La herramienta de interpelarnos fraternalmente en presencia de Dios y

en su Espíritu. Porque el centro de la ch. es Dios, no un tema o unos sucesos; en Él nos narramos a los compañeros de comunidad con humildad, generosidad y valentía. Sabemos que, en la ch., la experiencia de fe es la llave para comprender y vivir misericordia. Sabemos que mal recogemos y procesamos nuestras experiencias apostólicas si no tenemos estas bases y estos ejercicios.

*“Te rogamos Padre, que nos concedas acceder al regalo de tu misericordia por la “puerta estrecha” de la humildad, como nos dijo Jesús. Él lo vivió y nos pide que lo vivamos con el aliento y fuego del Espíritu”.*

### **3.- Iluminación bíblica:**

**AT:** se dirige a nosotros el profeta **Miqueas, capítulo 6, 3 y 8:** *“Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿En qué te he molestado? Respóndeme”. “Se te ha declarado, oh hombre, lo que es bueno, lo que Yahveh pide de ti: ‘tan solo practicar la justicia, amar la misericordia y caminar humildemente con tu Dios”.*

**NT:** Este relato solamente aparece en el evangelio según san Mateo: un hombre a quien su señor le perdonó increíblemente una deuda inmensa, impagable; pero él, sin muestras de gratitud, luego agarró por el cuello a otro compañero que le debía muy muy poquito, en comparación a su deuda.

**Evangelio según san Mateo, capítulo 18, 23-35:** *“Con el Reino de los Cielos ocurre como con un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. Como no podía pagar, ordenó el rey que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía, y que se le pagase. Entonces el siervo se echó a sus pies, y postrado le decía: ‘Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré’. El señor de aquel siervo, movido a compasión, le perdonó la deuda y le dejó marchar.*

*Al salir de allí, aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios, le agarró y, ahogándole, le decía: ‘Paga lo que me debes’. Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: ‘Ten paciencia conmigo, que ya te pagaré’. Pero él no quiso, sino que fue y le echó a la cárcel, hasta que pagase lo que debía.*

*Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. Su señor, entonces, le mandó llamar y le dijo: ‘Siervo malvado, yo te perdono a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías compadecerte tú también de tu compañero, como también yo me compadecí de ti?’. Y encolerizado le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía. Esto mismo hará mi Padre celestial con ustedes si cada uno no perdona de corazón a su hermano”.*

**4.- Iluminación del Papa.** Bula de Francisco *“El rostro de la misericordia”*, *“Misericordiae vultus (MV)* (del 11 abril de 2015), párrafos nos. 15 y 16.

**5.- Orar la misericordia** en mí, en los procesos de dar el corazón a otra persona, en mi vivir “a la apostólica”, en mi comunidad chica, en la coordinadora de los delegados de comunidades, en los equipos frontera, etc.

+ **En la vivencia y oración-examen personal:** ¿Qué impactos principales? ¿Dónde y cómo Dios me llama, sigue llamándome, a vivir misericordiosamente?

+ **En la vivencia y oración-examen en cada precomunidad, comunidad, y equipo-frontera:** compartamos lo que hemos orado. Dios nos llama juntos, nos *convoca*.

**6.- En Eucaristía.** Cuando acudimos a esta comunión en la Palabra, en el cuerpo y en la sangre del Señor, Él ya nos espera y nos recibe con su mirada de compasión y misericordia entrañables. Lo nuestro, agradecerle ahí mismo, y rogarle su perdón, que tiene que ver con pedir perdón a quienes hemos ofendido, por el mal y el daño que les hayamos hecho, o por la omisión del bien que pudimos haberles hecho.

En la Eucaristía deseamos entregárselo todo al Señor, incluidas todas nuestras pobreza, limitaciones, incoherencias, traiciones. Aceptando su perdón y reconciliación, atrevámonos a vivir *“en conmemoración suya”*, *“partiéndonos y repartiéndonos”*, *“derramándonos”* con la alegría de ser perdonados perdonadores. Carta pastoral del Card. Daniel Sturla: *“Ser la alegría de Dios”*, 3 abril 2016. Exhortación apostólica del Papa Francisco: *“Amoris laetitia” (Alegría del amor)*, 8 abril 2016.

**GENEROSIDAD CON EL RINCÓN \_ GENEROSIDAD EN LA COMUNIDAD CHICA**